

tro triunfo". Tras una huelga de hambre y cinco días antes de morir, Sacco le escribió a su hijo: "Por lo tanto, aquí estoy contigo lleno de cariño y con el corazón abierto, como he estado siempre en el pasado". Siguen palabras no de anarquista, qué va, sino de puro y añejísimo y valiente cristianismo.

Este es el tema que cabría proponer en una discusión sobre Sacco y Vanzetti: el de la fe en la situación límite y pérdida, una fe que no es preciso trivializar ahora con postulados ultraterrenos, una fe que sobre la base del anhelo de justicia social, entendimiento y concordia en la especie humana, y ninguna clase de esperanza "real" e individual, supera todo análisis lógico e histórico. ¿De dónde sale esa fe? ¿De la ingenuidad inocente, del orgullo, del desprecio, o de un extraño mecanismo psíquico que necesita paliar con el idealismo catártico la inmensa faz de la podredumbre fatalista? Ahora mismo no lo sé, pero en cualquier caso, de las cartas de Sacco y Vanzetti se desprende en síntesis la vieja y no tan teórica infabilidad de los "puros de corazón", los mismos que hace cincuenta años crearon en Estados Unidos la necesidad de un examen de conciencia colectivo y cayeron bajo el ariete de la razón de Estado que, por cierto, no es la única instancia del poder. Vanzetti, al borde de la muerte, estaba convencido de que la historia humana no había comenzado aún y de que se hallaban en el último período de la prehistoria. La gran tristeza que me inspiran los mártires es que cada uno de ellos se cree el último. ■

EDUARDO TIJERAS.

CINE

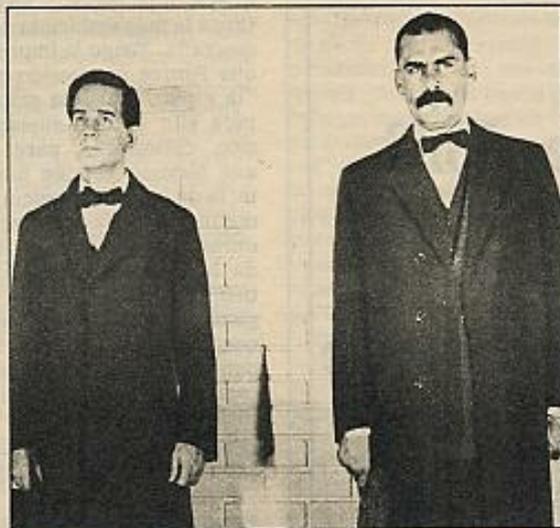
"Sacco e Vanzetti"

De Giuliano Montaldo conocíamos en España, además de una muy retocada versión de "Gli intocabili", que aquí dio en llamarse "Las Vegas", otra película de bastante interés, "Y Dios está con nosotros", que pasó, no obstante, sin pena ni gloria por las carteleras madrileñas. Ya en esta película Montaldo apuntaba lo que más tarde sería su "Sacco

e Vanzetti": la necesidad de profundizar en algunos aspectos de nuestra más reciente historia, no sólo para entenderla con más amplitud como para reflexionar sobre las constantes de las injusticias que las dieron lugar. "Y Dios está con nosotros" narraba el heterodoxo y falso consejo de guerra contra unos soldados por la necesidad "militar" de encontrar acusados, precedente o consecuente (según se ordenen las películas por orden cronológico de realización o por orden histórico) del proceso celebrado contra los dos anarquistas italianos, Sacco e Vanzetti, que da pie a su siguiente película. Montaldo, pues, es un hombre preocupado por ofrecer en sus películas la

denados los dos italianos. Con él, la corrupción del engranaje que permitía su condena: una condena sin pruebas, incluso con pruebas en contra de la misma, realizada de acuerdo a otra condena más amplia y más terrible, la de juzgarlos no en función del supuesto delito, sino en la de su doble condición de emigrantes y de anarquistas.

Con "Sacco e Vanzetti" vuelve a plantearse el eterno problema de un cine político que utilice la narrativa convencional con sus mismos trucos argumentales, con sus mismas "tensiones" forzadas y falsas, de que si la toma de conciencia propuesta desde las imágenes cinematográficas no debía exponerse en



Una escena de "Sacco e Vanzetti", de Giuliano Montaldo.

posibilidad de una reflexión política frente al orden establecido, frente a las posibilidades de unos cuantos privilegiados para variar la historia a su antojo, para conformar la realidad de acuerdo a sus intereses inmediatos. El terrible caso de Sacco e Vanzetti, descubiertos como inocentes años después de su asesinato legal, no es, en este sentido, más que uno más de los que continuamente nuestra historia nos ofrece. Con Sacco e Vanzetti, tema curiosamente marginado por el cine norteamericano, es decir, por los directores que en los años treinta pretendían acercar su cámara al desvelamiento de algunas intransigencias jurídicas, la problemática alcanza una altura sólo comparable a la del no menos famoso caso del matrimonio Rosenberg.

Montaldo ha querido narrar el proceso por el que fueron con-

denados los dos italianos. Con él, la corrupción del engranaje que permitía su condena: una condena sin pruebas, incluso con pruebas en contra de la misma, realizada de acuerdo a otra condena más amplia y más terrible, la de juzgarlos no en función del supuesto delito, sino en la de su doble condición de emigrantes y de anarquistas.

Estos juicios, sin embargo, no quieren indicar en "Sacco e Vanzetti" peculiaridad "negativa" alguna. Al contrario, nos encontramos ante una película rigurosa, honesta, con una espléndida descripción de los más trascendentes episodios del suceso vergonzoso que costara la vida a estos hombres. Los problemas que en orden a una consideración teórica de este tipo de cine políti-

co propone "Sacco e Vanzetti" son comunes a todas las películas de su género: "Ze", "El atestado", incluso "Queimada"...

Una consideración inevitable a la hora de plantearse la existencia en las salas comerciales españolas de esta película —presentada en el Festival de Cannes (de 1971)— es el considerable retraso con que nos llega. Naturalmente, ello no afecta a la entidad última de la película, pero sí a la oportunidad de sus planteamientos; y en un cine político de estas características ello es algo fundamental. Montaldo trabaja en un momento determinado sobre unas premisas que en 1971 le permitían afrontar la historia narrada en los términos en que lo ha hecho. Seis años más tarde, esos planteamientos podrían haber variado, y lo que la película proponía de reflexión para un trabajo a continuar ha quedado, para este país, marginado. La posibilidad, pues, de afrontar en España un cine de estas características sigue inspirándose en las caprichosas decisiones de la tolerancia oficial y en la información retardada y selectiva que nos autorizan los funcionarios de turno. ■ DIEGO GALAN.

"El segundo poder"

Es curioso el cine español. La semana pasada teníamos que comentar, en términos irónicos, una película como "Vuelve, querida Nathi", adscrita a las modas del sexo y el pecado, de la "denuncia" falsa y reaccionaria. Su director, José María Forqué, parecía entregado directamente a los estímulos de la moda sin proponer por su cuenta ningún acicate nuevo, ninguna originalidad revulsiva. Una semana más tarde, se estrena "El segundo poder", película ambiciosa, increíblemente más cuidada con la anterior, y hasta, aparentemente, en sus antipodas. Aunque la carrera cinematográfica de Forqué sea continuamente un poco esto, un querer superar los límites medios del medio para caer continuamente en ellos, el resultado de la primera etapa de su filmografía arrojaría, a pesar de todo, una cierta honradez profesional y, sobre todo, un saber expresar en términos económicos y notables lo que otros directores de su momento harían barroco y sin convicción. Forqué es, salvo excepciones, un artesano respetable que sufre quizá un

NOVEDADES DE ARGOS·VERGARA



Ada o el ardor

Vladimir Nabokov

La obra maestra del autor de LOLITA.

"El más bello libro de recuerdos desde Proust, radiante, cautivador... Un prodigioso monumento." (L'Express)

Tratado de Perversiones

Francisco Umbral

La perversión sexual en la literatura, la filosofía, el arte. Un análisis en profundidad, con pulso distinto al de Umbral-articulista.

DRAGONES EN LA PUERTA

Robert L. Duncan

Unas gotas de "El tercer hombre", unas gotas de "El tesoro de Sierra Madre" y una dosis de intriga casi increíble. Los derechos de esta novela han sido adquiridos para una gran producción cinematográfica.

LA SIMA DE BABEL

Joseph Zuffa

Un músico callejero, ciego, intenta recuperar sus ahorros robados en la jungla de Nueva York. Y el resultado es... una magistral novela picaresca contemporánea.

Después de los grandes éxitos de
ALGUIEN VOLO SOBRE EL NIDO DEL CUCO
y de MONSIGNORE, pronto:

CISNE (YO FUI ESPÍA DE FRANCO)
por Luis M. González-Mata

"Un libro explosivo" (Gaceta Ilustrada)

argos·vergara  "libros vivos"

ARTE • LETRAS

cierto despiste con la realidad que vive o que ha caído equivocadamente en la necesidad del éxito seguro e inmediato. Hay películas suyas, como "El secreto de Mónica"; "Accidente 703", "Usted puede ser un asesino", "Atraco a las tres", "El monumento", que se enfrentan violentamente a algunos de sus últimos títulos: "La cera virgen", "El ojo del huracán", "Madrid, Costa Fleming". Dos mundos aparentemente opuestos, aunque en realidad coincidentes en el despiste antes citado, en la necesidad de hacer y hacer películas continuamente, sin parar, obsesivamente... José María Forqué es un director perdido como tanto otros se han perdido en la noche de estos cuarenta años que hemos vivido...

"El segundo poder" es, de nuevo, una película ambiciosa. Quizá la más ambiciosa de su filmografía. Tengo la impresión de que Forqué ha querido quitarse "la espina" y se ha embarcado para ello en una superproducción costosísima para narrar una historia siempre interesante: la de la intransigencia y la ignorancia vividas por este país durante tanto tiempo. Localizada la época de la película en tiempos de la Inquisición, "El segundo poder" quiere ser más que un retablo histórico: una denuncia de esa intransigencia como motor continuo de nuestra Historia.

No es nada fácil, sin embargo, querer pasar, por ejemplo, de "Vuelve, querida Nathi" a "El segundo poder" sin transición, sin dolor. Forqué ha caído en la trampa de creer que son los buenos guiones (el de "El segundo poder", por otra parte, no lo es: la historia es confusa, aburrida, ambigua) o los buenos propósitos los que determinan las buenas películas. Esta creencia, que posiblemente sea justa para referirse al cine americano de los años treinta y cuarenta, no es válida para nosotros. En aquellos años existirían unas estructuras profesionales que posiblemente permitieron tal resultado. Pero aquí y ahora, el cine es un compromiso continuo, es un ejercicio diario. El cine político sólo puede ser resultado de un compromiso real. Ni la belleza de unas imágenes, ni el presupuesto, ni los actores extranjeros pueden suplir lo que, en definitiva, es la base: ser realmente coherente con lo que se cuenta, creer apasionadamente en ello y transmitir ese apasionamiento. Pero creer en lo que uno aporta, no en la anécdota literaria...

Es cierto también que estamos viviendo una situación peligrosa. Las películas que se estrenan están previstas (e incluso realizadas en muchos casos) en circunstancias bien distintas a las actuales. El juicio del espectador ha corrido más que los laboratorios y las salas de estreno. Probablemente hace un par de años "El segundo poder" hubiese tenido interés. Hoy ya no. Lo hubiese tenido, además, porque Forqué se habría desgastado menos en películas reaccionarias.

No quisiera que este comentario fuera un juicio moral sobre la actitud de Forqué. Quiere ser simplemente una explicación a por qué un esfuerzo hecho con cariño y deseado durante años (Forqué planeaba esta película en una entrevista que le hicimos para TRIUNFO en 1971) es ahora una realidad frustrada. ■ D. G.

"El otro señor Klein"

No comprometerte en el conflicto de tu vecino o de tu hermano no es más que aplazar tu propio conflicto, ya que los problemas son también tuyos, aunque no quieras reconocerlo. Esta premisa, de carácter cristiano, podía ser el punto de partida de "El otro señor Klein", la última película de Joseph Losey, que ya fuera presentada en el Festival de Cannes de 1976, ante una notoria frialdad del público.

Es posible, para justificar dicha frialdad, que "El otro señor Klein" no sea uno de los mejores Losey, director apasionante, aunque irregular en el resultado de sus películas concretas. Sin embargo, no deja de ser un Losey, es decir, una película que no se limita al enunciado de una anécdota superficial, sino que se adentra en los entresijos de dicha anécdota para revelarnos cuestiones que a todos nos afectan; por otra parte, como en la generalidad de las películas de Losey, "El otro señor Klein" cuenta con la inteligencia del espectador en orden a interpretar las imágenes que se le ofrecen. Losey sigue huyendo de la demagogia para proponer la interpretación de unos datos.

Partiendo de la moraleja antes enunciada, Losey va mucho más allá. No es en orden al "amor" cristiano lo que su película plantea, sino en el del compromiso político: una situación políticamente injusta lo es para todos aun cuando sólo afecte ofi-